

Puerto-ciudad: un problema político

GONZALO CABALLERO

De nuevo la ciudadanía viguesa observa perpleja el fracaso político de esta ciudad. El conflicto entre Ayuntamiento y Autoridad Portuaria impide desde hace tiempo una solución cooperativa que ordene de forma estable las relaciones entre la ciudad de Vigo y su puerto. Los políticos vigueses no están dando la talla a la hora de generar esta solución.

En el debate celebrado la semana pasada en el Club Financiero de Vigo entre el Alcalde y el Presidente de la Autoridad Portuaria se evidenció una vez más cómo los agentes político-institucionales de la ciudad olívica se mueven en un círculo vicioso de no cooperación que genera unos resultados políticos totalmente insatisfactorios. El conflicto puerto-ciudad es un problema político que sólo la política con mayúsculas puede encauzar.

Vigo necesita económicamente el desarrollo del puerto y a la vez demanda un respeto a su entorno natural que implica la no agresión a la ría. Se trata de dos objetivos de futuro en los cuales coincide la práctica totalidad de la ciudadanía viguesa. Lo ideal sería lograr un desarrollo portuario creciente y a la vez un mayor cuidado y menor agresión a la ría.

Sin embargo, la realidad sitúa en la elección pública determinadas opciones que implican conseguir mayores grados de uno de los objetivos a costa de reducir el grado de consecución del otro. Este es el caso de los rellenos de la ría. Se trata de un trade-off de políticas públicas en el cual se produce un efecto de distribución. En este caso, la decisión pública genera agentes ganadores y otros perdedores, de forma que la decisión no logra la unanimidad de apoyos.

Pues bien, corresponde a los actores políticos aportar la solución de equilibrio entre los objetivos rivales de desarrollo portuario y defensa de la ría, y para ello el debate y la confrontación pública de argumentos es imprescindible.

En un tema en el que confluyen intereses políticos, económicos, mediáticos, ecológicos y sociales, lo primero de lo que deben escapar los diferentes implicados es de posturas maximalistas y extremas, que no conseguirán sino debilitar la consecución de los fines que persiguen. Una argumentación rigurosa y realista es la mejor estrategia para posicionarse en el conflicto, tanto para defender una posición como para defender la contraria. Y esto implica también escapar de generalidades que no justifican nada. En este sentido, en el debate celebrado en el Club Financiero las argumentaciones de ambos ponentes resultaron escasas, no concluyentes y nada novedosas.

Los defensores de una y otra postura tienen pues sus propios intereses y buscan argumentos. El Alcalde es de los ciudadanos a los que de entrada no les agrada nada el relleno y el Presidente de la Autoridad Portuaria de los que consideran vital la ampliación del puerto para el desarrollo económico de Vigo. Pero esto no es suficiente. Para decidir hay que concretar y cuantificar más, y abordar el debate público desde una concepción amplia que integre todas las dimensiones de la problemática. En caso contrario, la ciudadanía no puede tener claro ni tan siquiera si el relleno se justifica por el calado o la superficie, ni tampoco si los costes mediambientales del relleno serán tan graves.

La decisión que se lleve a cabo satisfará más a unos que a otros. Pero esto es intrínseco a la actividad política. Cuando la política funciona los perjudicados por una decisión serán beneficiados por otras decisiones políticas. El problema en Vigo reside en que el

descrédito de la política municipal mina la credibilidad de los políticos y genera unas tendencias al "statu quo" que dañan el progreso de la ciudad.

En el citado debate el Alcalde negaba la existencia de un conflicto entre el Ayuntamiento y la Autoridad Portuaria, y el Presidente del puerto señalaba que no entendía por qué se producía esta polémica. En mi opinión sí existe conflicto y sí hay razones para el debate público aún cuando genere polémica. Se trata de un problema político, porque Vigo no es el puerto. Pero el puerto es parte prioritaria de Vigo.

© FARO DE VIGO, 2002. Todos los derechos reservados